

Villa, villae...

Descubra la Navarra romana



Pasee por el cardus Maximus y el decumanus de las villas romanas y deje que las piedras le trasladen al bullicio de puestos callejeros, fuentes y baños termales que protagonizaron los días más gloriosos del César.

La cultura romana dejó su impronta en Navarra a lo largo de seis siglos bajo una aparente premisa de libertad, “*Imperium et Libertas*”, tal como expresaba Cicerón. Distinguidos por su carácter organizativo y su hegemonía, los romanos pusieron el arte al servicio de sus construcciones desarrollando una civilización que se erigió como **referencia de progreso y bienestar**. Así, las casas contaron con sistemas de calefacción, agua corriente y baños termales, y fueron decoradas con columnas y finos mosaicos que representaban escenas de la vida cotidiana.

Constatadas las bondades que les reportaban los nuevos pobladores, los navarros sucumbieron al dominio romano asimilando su religión, su lengua y su cultura. No obstante, la influencia no fue igual en toda la geografía, ya que los romanos se concentraron en las tierras más accesibles y fértiles del *ager*, en torno al eje del Ebro. Del norte boscoso o *saltus*, sólo se interesaron por las principales vías de comunicación con la Galia.

Una extensa nómina de **ciudades y villae** (lujosas residencias rurales) así como grandes obras de ingeniería, contribuyeron a enaltecer el imperio. Entre otros ejemplos, el acueducto de Lodosa-Alcanadre o el sistema hidráulico de Andelos, la **calzada y puente romano** de Cirauqui, ciudades y villas con todo tipo de servicios como Aracilus (Araquil), Pompaelo (Pamplona), Iturissa (Espinal), Ilumberri (Lumbier), Cara (Santacara) o Liédena. Así también, **Civitatís** como Cara aparecen citadas en los escritos de Plinio el Viejo, quien se refiere a ella como ciudad destacada en la calzada que unía Caesaraugusta (Zaragoza) y Pompaelo (Pamplona). Otras como Liédena conformaron una población rural considerable a orillas del Irati tal como atestiguan los restos hallados. Poblados romanizados en el siglo I a. C como las Eretas constituyen hoy un ejemplo reconstruido de la vida de aquella época.

El catálogo de restos romanos incluye también **monumentos homenaje** como la Torre Urkulu, ubicada en las cercanías de Roncesvalles. Esta construcción, conmemorativa seguramente de la incorporación de la Galia y la Hispania al imperio romano, se alzó coronando la montaña para que fuera visible desde todos los puntos.

Los romanos dedicaron también buena parte de su tiempo al ocio. Por ello, tuvieron un papel fundamental las **termas o baños públicos**, que se convirtieron en lugar de reunión social. Fitero, Cascantum o Andelos son buenos ejemplos. Ofrecían unos servicios muy completos, sin nada que envidiar a las instalaciones más modernas de siglos posteriores. Tal como mandaban los cánones

romanos existía una zona de baños calientes y otra de baños fríos, combinación recomendada para fortalecer el cuerpo.

La Villa de las Musas de Arellano

Otro de los legados del imperio fue el vino, la bebida alcohólica más antigua de la humanidad. En Navarra se conservan diversos testimonios del culto a Baco como la Bodega de Funes o la de **Aurelanium**. Este último es en la actualidad un yacimiento arqueológico romano situado a 6,5 km. al sur de Arellano, a escasos kilómetros de Estella. Un perfecto ejemplo de villa de lujo y de bodega. El lugar es también conocido como "Villa de las Musas" por el hallazgo del espectacular **mosaico romano** protagonizado por nueve diosas y sus maestros. Una minuciosa reproducción puede contemplarse en su ubicación original.

Esta villa fue construida entre los **siglos I y V d.C.** en dos épocas. Las dependencias de los siglos I-III d.C están vinculadas a la producción del vino. Así, se puede contemplar el *Torcularium* o sala de prensas; el *Laci* o lagares, donde se acumulaba el mosto temporalmente; el *Fumarium* o lugar donde se envejecía el vino artificialmente a través del calor y del humo, y la Bodega o *cella vinaria*, destinada a la conservación del vino en grandes tinajas o *doliae* de las que hoy se conservan 15 ejemplares. Otra de las sorpresas de la villa es la **cisterna de 3 metros de profundidad** que se alimentaba principalmente por el agua de la lluvia. Su hallazgo tiene un carácter excepcional pues esta construcción era más típica de las zonas mediterráneas.

A la segunda época, siglos IV y V d.C, corresponden las estancias pavimentadas con **mosaicos**. Aposentos que convirtieron a la villa en una lujosa residencia relacionada con el culto a Cibeles y a Attis. Los mosaicos que decoran las dependencias hacen alusión a la leyenda de estos dos dioses de primavera: Attis, es un joven y hermoso pastor que es recogido por Cibeles a las orillas de un río. Tras repetidos escarceos amorosos, Attis se despoja de su virilidad, muere, resucita y vuelve al lado de Cibeles, quien le convierte en su fiel compañero. En el exterior del edificio, y también correspondientes al segundo periodo constructivo, resulta llamativo el "**Taurobolio**". Es éste un edificio porticado de planta rectangular que se articulaba entorno a un patio, en cuyo centro aparecieron aras grabadas con cabezas de toro.

La ciudad romana de Andelos

A 33 kilómetros, en el término de Mendigorriá se encuentra la ciudad romana de Andelos, cuyo descubrimiento más notable fue su **sistema de abastecimiento de aguas**, que se encontró en excelente estado de conservación. A 3,5 kilómetros de la ciudad, en el límite entre los municipios de Mendigorriá y Cirauqui, se encuentra la presa que tiene una capacidad de 20.000 m³. Una impresionante obra de ingeniería del siglo I d. C de 150 metros de longitud.

Los siglos I y II d.C. son los de mayor esplendor de la ciudad. Su estructura obedece a patrones típicamente romanos articulándose a partir de dos ejes principales, el cardus (en dirección norte-sur) y el decumanus (en dirección este-oeste). Es precisamente en el cardus donde se desarrollaba buena parte de la vida social de Andelos, ya que se trataba de una **zona residencial**, compuesta por amplias casas y edificios públicos como las tiendas, la lavandería-tintorería, la fuente o ninfeo, las termas o la palestra, lugar donde se realizaban los ejercicios gimnásticos y juegos.

Los andeloneses toman muy pronto de los romanos el elemento formal **de culto**, las aras. En un primer momento las dedican a divinidades indígenas seguramente protectoras del ganado y las cosechas, aunque en poco tiempo son asimiladas las deidades romanas. Así, ediles de la ciudad dedicaron una placa de bronce a Apolo, dios romano. Del ritual funerario han quedado restos de lápidas destacando dos procedentes de un mausoleo, que se ubican en la parte posterior de la ermita de Andión.

Hagan caso a Quinto Horacio Flaco "*Carpe diem Quam minimum credula postero*" (captura el día, no asegures que otro igual vendrá) y disfruten hoy mismo del extraordinario legado cultural que la civilización romana dejó en Navarra.